El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9234

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas Tres meses, 6 11—**Provincias.**—Tres meses, 7'50 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. J rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres. Agencia General Española, 6, Great Win o chester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

JUEVES 11 DE AGOSTO DE 1892.

MUSEO COMERCIAL.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispanoárabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

CORREO DE SEÑORAS

(DESDE PARIS)

Llega á nuestros oidos un rumor de taller, que supongo erróneo. ¿Será cierto que en las grandes casas de costura se pegan las de los cuerpos y de las faldas en vez de cosérlas? En los tejidos muy ligeros, ciertas casas prefieren pegar las costuras; pero esto pertenece al dominio del capricho, y el pincel encolado no reemplazará á la aguja.

Trajes de desposada

Se celebran casamientos diariamente; pero los trajes de novia varían poco, siempre son de satin nieve, que es preferido á la falla y al «moiré». El traje que voy á describir, es de hermoso tafetán blanco, forrado de seda también blanca; al borde un baldaquín de crespón de seda blanca, sujeto de trecho en trecho por un ramo de flores de azahar. Cuerpo de tafetán escotado sobre un canesú redondo de moiré blanco. En el cuello, y al borde del canesú, cubriendo la costura, un galón bizantino de plata y perlas. Mangas abullonadas de moiré y largos guantes de piel que subían hasta más arriba del codo, donde un brazalete de galón perlado sostiene la parte inferior de la manga. Gran velo de tul, punto de Inglaterra, crema con pequeños lunares y bordado de flores. Estos velos sirven después para cubrir trajes de baile de satín claro.

Además de esta elegante «toilette» citaré la de una modesta joven, que no era menos linda, constituyendo, sobre todo, el corte de belleza de este traje. Falda de «crepelé» de hilo blanco, forrada de tafetán, «ruche» exterior é interior de tafetán picado al borde de la falda; cuerpo á lo virgen muy alto con «ruché» de tul, ilusión en el cuello y guirnalda de flores de azahar; mangas muy abullonadas, cinturón de tafetán blanco un poco alto, cortado al sesgo (con pliegues ligeramente sesgados) plegado; gran velo de tul, guantes de piel blanca con cuatro botones y zapatos de cabritilla blanca.

Trajes de casino ó de «soireé»

He aquí una «demi-toilette» muy elegante para de noche. La falda es de «éolienne» rosa; el corpiño, bastante alto, está cubierto con guipur. Fichú Corday de tul ruso, algo rojo, salpicado de sobrepuestos de encaje; mangas abullonadas de terciopelo rubí con puños de tul, que se hermanen con el fichú. Bies de terciopelo al borde de la falda, en el corpiño, formando cinturón, y en el lazo que lleva un broche; además el borde de la falda está adornado de un entredós de encaje.

Trajes de paseo

Para pasearse en el parque de Vichy ó de Royat, hay una soberbia «toilette» de falla negra, bordada de amarillo y verde, es decir, de florecillas de «coucous» con hojas matizadas. «Guimpe» y mangas de satin amarillo, cubiertas de encaje ruso negro, formando entredós; cintas de terciopelo verde espuma, número 9, pasando por debajo de los brazos para anudarse sobre los hombros, formando lazos rizados y cayendo en dos largas guías. En lugar de la capota de «coucous» con antenas verdes, es preferible el sombrero redondo de paja de arroz adornado de plumas, en que el verde y el amarillo se mezclen agradablemente: sombrilla de «moiré» amarillo, cubierto de encaje negro.

Trajes para jóvenes y niñas

Las blusas simplifican mucho su «toilette», dado que pueden ir acompañadas de faldas cuyos cuerpos no se usen ya.

Sin embargo, las jóvenes conservan aun la falda «lawu-tennis» con «jaquette» y la usan con una camiseta de lana lisa, cuyo color es igual al de las rayas del traje; ó bien llevan la escocesa para traje completo ó como guarnición.

Para el casino se dejan ya los trajes blancos por la crepelina rosa ó azul pálido y por el «foulard» claro con pequeños lunares ó florecillas. El blanco liso no se usa ya para las jóvenes, citaré dos lindos modelos:

Uno para niña de doce á catorce años, es de tafetán con anchas rayas azules y blancas; berta de guipur que descendía en forma de chal bajo los brazos y terminaba en cinturón; otro de «empinglina», teniendo en el cuerpo un encaje imitación de brujas, que rodeaba los hombros.

Para jóvenes he visto también dos trajes muy lindos: el primero de muselina rayada y salpicada de mosquitas blanca y rosa; el cuello libre con volante de crespón también rosa.

El segundo es de «foulard» azul falda lisa, cuerpo formando corpiño, siglo XV, y separando con su elevada punta la pechera de guipur; mangas abullonadas con puños de guipur. Casi todos los trajes de niños y de jóvenes tienen el cuello escotado, ó bien los cuerpos se escotan muy altos sobre una pechera «ajouré» de encaje. Las niñas menores de diez años llevan desnudos los brazos y el cuello.

Receta de la semana

Buñuelos caseros.—Se mezcla harina de flor con agua, sal, claras de huevo batidas, azúcar, una cucharada de aceite y una ó dos de agua de flor de naranja; se deja así hasta que esté á punto y después se trabaja la masa cuanto se pueda. Luégo se echa en la sartén en pellas bien delgadas, metiendo por medio el dedo para que haga un agujerito. El aceite ha de estar hirviendo, y cuando estén tostados por una cara, se vuelven por la otra, hasta que tengan el mismo color. Se sirven con azúcar, miel blanca ó de cañas por encima.

MARIA.

COLABORACIÓN INÉDITA

¡OH, LA FORMA!

Son muchos los que se desatan contra el arte de escribir: los que no han penetrado el difícil secreto del arte de la palabra: gente mínima, degeneración de la raza de D. Hermógenes, cuya pedantería, como ha dicho muy bien Clarín, es para celebrada comparándola con la falta absoluta de sentido común que hoy se observa en nuestros sabihondos. Puede presumirse que no vale la pena de traer á cuento sus personas: ¡ay de mí! las Batuecas cojen de parte á parte toda la península. Insignificantes son, pero no tan oscuros. Se les ve por ahí dirigiendo periódicos, encumbrados por compadres, y principalmente campando por sus respetos en la prensa. Se les conoce, eso sí, se les conoce á la legua: hablan mal de todos, sin excepción, y conceden, si se les aprieta mucho, que Galdós y Pereda saben algo. ¿Y la Sra. Pardo Bazán? ¡Presuntuosilla! De Valera no hablemos: ha cometido un gran pecado y no le perdonarán nunca el pecado de elegancia leerá á Pereda de un tirón?...

Todos sus odios y rencores se concitan contra la forma, esto es, contra el lenguaje, y no es difícil adivinar la causa. ¡Escribir correctamente, castizo, poniendo á prueba el gusto!

¡Haber hecho un arte de la escritura, sentir la belleza y saber expresarla! ¡Qué mérito tiene? Ellos tratan al idioma tú por tú, á la pata la llana, sin grandes miramientos. Escriben corriente... y corren, esa es la verdad, corren que es un primor á la lengua. ¡Oh la forma! ¿Qué es la forma sino laberinto en que se pierde la paciencia del lector? ¿Quién osará enfrascarse en la lectura de esos fárragos que Castelar *compone?* Los párrafos llenos, redondos, macizos... no se alaben: son como las carreteras largas subidas á paso de buey. Y en verdad: ¿quién goza la dicha de poseer ideas y palabras bastantes para tan soberbios períodos? ¡Hay tanto que pensar y tanto que escribir para conseguirlo! ¿Y quién sabe cómo se adquiere esa elasticidad de pensamiento que se necesita para que la cláusula se estire y no se corte, y no aparezca difusa? ¡Apenas si es difícil la labor y costosa! Las cláusulas se unen y *crean* el período, y un período prepara el camino á otro y da vida al párrafo, y en el escrito lós párrafos son como piezas de engranaje que necesitan morderse para ayudar al movimiento... mucho embarazo, mucho embarazo como se ve para escribir. Pero, señor, para decir las cosas claras, qué más que decirlas? ¡Ay, sí! ¡Y cómo las dicen! ¡Y qué claridad la suya! zurcido de vulgaridades é insulseces, sin ideas ni cosa que lo valga, disparatada cursilería... mucho énfasis, mucha hinchazón, he ahí el talento máximo de esos señores que se burlan del arte de la palabra.

Convengo en que para escribir se necesita... saber, y el saber no se forma sin estudio; convengo también en que el talento es natural. . sin duda; la naturaleza es espontánea; no cultivéis el campo y produciréis bellotas. Las alma prosáicas creen que no hay más que hablar el español, y correr la pluma sobre el papel para escribir en castellano. Señores, en serio: ¿para escribir no es necesario estudiar el idioma? Y en otros términos, ¿el escritor no es artista? Tenemos el material, las voces, á merced de todo el mundo: también lo está el mármol en las canteras. ¿Y lo explotará el primer advenedizo y formará de una piedra su ¿puede algo sin el estudio y la observación? ¿Basta saber, por ejemplo, cómo son los ojos, la boca, etc. y el lugar que cada parte ocupa en el sér humano para modelar un busto? No escribirá todo el que se proponga hacerlo, porque en el gran arte de la palabra se necesita una iniciación más difícil y laboriosa que la empleada en los misterios egipcios: y hoy, como nunca, porque en ese arte entran no sólo el conocimiento del vocablo y su oficio, sinó la composición, y en ésta el color y el ritmo. ¿Pero es preciso componer para escribir prosa? Como se compone para escribir verso, como se com

carse á tí. Los hurones en sus trabajos de zapa se envuelven en la tierra por donde se arrastran, y manchan con su contacto lo que rozan, y lo manchan para siempre: he dicho.

Y echó delante sin esperar respuesta.

—¿Pero qué se le ha antojado á ese mozo el pobre Sergio!—dijo su paisano entre disgustado y ofendido.

—Lo que parece,—afirmó Pepe Toledo mirándole sin pestañear.—Un husmeador de la clase de rocedores, barnizado de inglés de sainete.

—Y si quieres más, más!

—Sí, hijo, sí, y para hacer peso y que caiga el platillo de tu admiración, añade: que tiene pelo de judas, orejas de lobo, uñas de gato, movimientos de mono, y gestos de vieja. Es una aberración, un absurdo en el género: he dicho.

Y fué á reunirse con Pepe Burgos.

En su asombro Pepe Córdova se quedó clavado en su sitio.

—Vamos—dijo al fin saliendo de su casi estupor—está visto: hoy es día de chaparrones.

Pepe Zamora lo contempló un instante en silencio y luégo en tono persuasivo y conciliador:

—Pepico créeme,—le aconsejó—uno podrá equivocarse, tres no es facil y á todos nos ves de acuerdo. Sin más antecedentes que los de la primera impresión hásenos atravesado por igual, pareciéndonos un ma

—Martes—se apresuró á decir Pepe Córdova.

—Pues bien, el jueves á esta misma hora, esperaré á ustedes en este mismo sitio y prometo decirles donde se encuentra el hotel y hasta su distribución interior, no sin añadir algún curioso é interino detalle de sus distinguidos poseedores.

—Convenido—se apresuró á contestar Pepe Córdova tendiéndole la mano.

De los tres Pepes restantes, en su despedida, Sergio Valladares no tocó de cada uno más que un dedo, ó lo más, las puntas de tres. Desentendióse de la esquivez, dejóles un petulante y afectado, «adiós señores», cruzó la calle saltando los charquillos á pies juntos y volvió la esquina de la Corredera Alta cuyas aceras brillaban de limpias. *Tomaron* los otros cuatro en sentido opuesto la Corredera Baja y en posesión de la acera, Pepe Burgos *tomó* la palabra acentuándola con lo serio y convencido de su acento.

—Señor Pepe Córdova—le dijo—tiene usted un mal conocimiento, y me pesa el que lo haya reanudado.

—No te ha caído en gracia mi paisano y á fe que ni me lo explico, ni me complace. Su familia es amiga de la mia, y yo cuando empecé á *hombrear* tuve bastante intimidad con él.

—Habrásla tenido, lo que no es un justificativo de gran valor para acreditar sus méritos; pero ahora que ya *hombreas*, no te acerques á él ni le permitas acer-

Y después de la última reticencia frunció los labios hasta formar con ellos el hocico perfecto de un hurón.

Para que este capítulo sea lo que debe ser, necesitamos decir, sin perjuicio de ampliarlas en el inmediato, dos palabras acerca de los cuatro estudiantes reunidos en la mesa del rincón del café de San Antonio, ó con más exactitud, de uno en quien residía la facultad de dar el tono en el pequeño círculo que de antiguo venían formando. Era el mayor, el más serio, el menos expansivo; pero tan igual, tan constante, tan profundo en sus afectos, tan firme en sus principios, tan recto en sus intenciones, que sus compañeros se inclinaban ante él reconociendo sus altas é indisputables cualidades. Aquél, en la mañana del chaparrón, permanecía serio, silencioso y singularmente reservado en presencia del aparecido paisano de Pepe Córdova, y sus dos compañeros lo reflejaban con maravillosa fidelidad.

Mientras éstos callaban, aquéllos proseguían con viveza su ligero y por una parte intencionado diálogo al redor del mismo objeto: el bienestar y la estimación que disfrutaban Diego Salazar y su familia. Siempre aludiendo á ellos y siempre con interés que mal velaba su tono medio desdeñoso, medio epigramático dijo: